

El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana*Spanish of the United States: the velarization of the final alveolar nasal in Louisiana Isleño Spanish***Resumen**

Se ha debatido si la velarización de la nasal final existe en español isleño o si, por el contrario, es su ausencia el único rasgo privativo de esta variedad lingüística. Usando datos de grabaciones sociolingüísticas, nuestro estudio identifica 11.6% de velarización final total, con mayor frecuencia de velares que de alveolares en posición final prepausal, en sílaba tónica, después de vocal baja [a] y antes de vocal alta [u], dental oclusiva [d] y de nasal alveolar [n].

Palabras clave

Velarización nasal; Español Isleño; Atrición lingüística; Español de los Estados Unidos; Dialectos en contacto.

Abstract

It has been debated whether the velarization of the final nasal exists in Isleño Spanish, or if, on the contrary, its absence is the only characteristic of this linguistic variety. Using data from sociolinguistic recordings, our study identifies 11.6% of total final nasal velarizing. It is attested most often in final prepausal position, in tonic syllable, after a low vowel [a] and before a high vowel [u], dental occlusive [d], and alveolar nasal [n].

Key words

Nasal velarizing; Isleño Spanish; Language attrition; Spanish of the United States; Dialects in contact.

DOI: <https://doi.org/10.37536/linred.2022.XIX.1868>

Agradecimientos

Vaya desde aquí mi más sincero agradecimiento por la ayuda recibida para completar este trabajo de investigación a las siguientes personas y programas de la Universidad de Wisconsin Eau Claire: a la Oficina de Investigación, ORSP, a nuestra rectora de la Facultad de Artes y Ciencias, la Dra. Patricia Kleine, y al Dr. Michael Carney. Igualmente, deseo reconocer el apoyo de mi colega del departamento de matemáticas, la Dra. Abra Brisbin, por su ayuda en partes del análisis estadístico.

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar la distribución de la realización variable del fonema nasal /n/ en el español isleño de la Parroquia de San Bernardo, una comunidad de habla formada por los descendientes de un grupo de colonizadores canarios que llegaron a los pantanos de Luisiana en 1778. El español isleño ha sido caracterizado como una variedad única, cuyos rasgos originales, llegados desde Tenerife, La Gomera y Gran Canaria, han sido conservados a través del tiempo por los hablantes bilingües de mayor edad (Alvar 1998; Varela García 2020).

Aunque el proceso de velarización de la consonante nasal está ampliamente documentado en el mundo hispanohablante, especialmente en el español canario, no parece haber consenso sobre la presencia de la nasal velar en el español isleño: algunos autores como Lipski o Coles consideran que la ausencia de este rasgo es el que distingue a esta comunidad de habla mientras que otros, como Alvar o MacCurdy afirman que la nasal velar forma parte de la variedad vernácula de este grupo de hablantes. En este artículo se pretende aportar más datos sobre la presencia de la nasal velar en el español isleño.

1.1. La velarización de la alveolar nasal sonora

Se ha descrito la velar [ŋ] en posición final de palabra en español como de menor intensidad y más relajada que la alveolar, al no estar el ápice de la lengua elevado y al descansar el velo en el paladar con muy poca actividad del dorso de la lengua (Alarcos 1964: 158).

Fernández Planas (2012: 95-129) describe la velarización de la nasal en español y en catalán, como un proceso fonético de coarticulación —no asimilación fonológica— según el cual, dos sonidos adyacentes se adaptan el uno al otro eliminando o disminuyendo sus diferencias, de forma que se influyen mutuamente (Hardcastle y Newlett 1999). Es un proceso común en el habla diaria que responde a la economía de lenguaje.

En la velarización de la nasal, el velo se separa de la pared faríngea de modo que hay coarticulación regresiva a pesar de este descenso, por (poco) contacto entre el posdorso de la lengua y la región velar. La Figura 1, adaptada de Navarro Tomás (1991: 141), muestra el perfil articulatorio de la nasal velarizada.



Nasal velar ŋ.

Figura 1. Perfil articulatorio de la nasal velarizada

El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

Como sabemos, la producción de un sonido se ve influida por la estructura en la que aparece (Fougeron 2001). Un estudio de la velarización nasal aconseja examinar la interrelación entre los elementos segmentales y suprasegmentales, tales como la posición tónica o átona del sonido, o la posición del sonido dentro de la palabra (inicial, medial, final de sílaba o palabra, etc.). Igualmente, el estilo de habla (cuidado o rápido) afecta a la tendencia a la velarización. Ohala (1993), por su parte, considera que se trata de un mero proceso articulatorio, en el que el rol del hablante no es demasiado relevante.

González y Algara (2009: 117-135) explican diacrónicamente el cambio fonetológico de la velarización nasal y su debilitamiento y pérdida actual en el español peninsular y el americano, así como en otras lenguas romances. Proponen que después del refuerzo experimentado por la nasal deslizada latina en una oclusiva, siguió un proceso de debilitamiento que dio lugar a su velarización y pérdida (Hajek 1997; Coco 1970).

En el español de Andalucía (ALPI 1962), las notaciones para *crin* y *aguijón* recogen una vocal nasalizada muy extendida seguida de una débil velar nasal [ŋ], lo que hace pensar que podría reflejar un proceso intermedio que resultó en la velarizada. Es importante señalar, sin embargo, que este paso de la velarización no ha sido postulado para el portugués ni para los dialectos del norte de Italia (González y Algara 2009: 117-135).

La hipótesis sobre la velarización y elisión de la nasal en el español de los dialectos más avanzados, propuesta por Chela Flores (1980) a partir de su *Teoría del Debilitamiento Progresivo*, también sostiene que estos procesos son articulatorios por eficiencia del lenguaje, ya que es más fácil pronunciar una nasal velar que una no velar.

La mayoría de los estudios también dan cuenta de la pérdida de la nasal final, señalando que, a veces, esta nasal desaparece tras dejar nasalizada a la vocal precedente, pudiendo considerarse esta vocal como rastro último de una velarización anterior. Aunque documentar la naturaleza velar o alveolar de la nasal una vez ha sido elidida no es posible, es razonable suponer, sin embargo, que la velarización pudo ser mucho mayor antes de que la nasal completara su proceso de debilitamiento y desapareciera con o sin nasalización vocálica.

1. 2. La pronunciación de la /-n/ en el español peninsular

La variante velar [ŋ] ha sido sistemáticamente documentada en investigaciones académicas y atlas lingüísticos en distintas regiones de la Península Ibérica desde el siglo XX: Alvar (1952); *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, ALEA, Alvar (1959), Catalán (1964), *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, ALPI, Almeida y Diaz Alayón (1988), Zamora Vicente (1974), C. Alvar Ezquerro (1975), Lorenzo (1976), Trujillo (1970), Samper (1990), entre otros.

Alvar (1962) señala que la velar nasal [ŋ] está generalizada en el español peninsular, en regiones de América y en algunas lenguas romances¹. En el ALEA, la velar [ŋ] está documentada como pronunciación generalizada en

¹ Andillas, Perú (Esp. Am., p. 371), Puerto Rico, p. 101, Chile, p. 223. «Muchas personas, acaso por influencia dialectal, pronuncian en estos casos [n final ante pausa], en vez de la n una ŋ velar» (Pronunciación, p. 112). Vid. ROHLFS, ASNS, CXC, p. 271. In the suffix -on, the vowel /o/ is strongly nasalized and the end is systematically pronounced velar *mōhōŋ* (Tag.), *dihkusjōŋ* (Lag.), *rwĩŋ* (Esp.) (42).



El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

toda Andalucía oriental y occidental con algunos casos alveolares. Zamora Vicente (1974: 416) también documenta la velar nasal en amplias regiones de América, Andalucía, Extremadura, Asturias, León y Canarias, no solo prepausal, sino también en interior de palabra (*canjbiar, inpedir*). Tal ha sido la expansión de la velar, incluso a posiciones intervocálicas, que Salvador (1987) llegó a pronosticar la fonologización de la velar nasal en español. Esto, como sabemos, no ha ocurrido².

Sin embargo, Navarro Tomás (1991: 111-112) sostiene que la /-n/ final prepausal se pronuncia alveolar relajada, aunque a menudo muchos hablantes la pronuncian velar [ŋ] por influencia dialectal. Esta articulación alveolar ha sido documentada en Castilla, Euskadi, Aragón, Murcia, y Andalucía oriental en el *ALPI* (1962). El *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, *ALEANR* (Alvar 1983) recoge la pronunciación alveolar como la norma en Aragón, Navarra y Rioja.

La realización variable de la alveolar nasal ha sido descrita como condicionada en posición final y prepausal por diferentes factores lingüísticos y sociales (tablas 1, 2 y 3). En el siguiente esquema tratamos de representar la información recopilada en algunos de los trabajos más representativos respecto a los factores que afectan a la articulación de esta nasal (1. velar, 2. alveolar, etc.), la frecuencia de uso (+ sistemáticamente, -ausencia, r. (raramente), etc.), la posición dentro de la palabra o frase (PF. (posición final seguida de otro sonido —no prepausal—), vocálico o consonántico, PFv, PFc, IP. interior final de palabra, etc.), el acento en la sílaba de la /-n/ (+ la sílaba es tónica, etc.) y el tipo de palabra según el acento (aguda, grave, etc.).

Factores Lingüísticos que afectan la pronunciación de la /n/ final	
<u>Variable</u>	<u>Posición</u>
1. velar	PF. final seguida de otro sonido (vocal o consonante.) PFv, PFc
2. alveolar	IP. final interior de palabra
3. elidida	PR. prepausal
<u>Frecuencia</u>	<u>/n/ acento silábico:</u>
+ sistemática	+ tónica
- ausente	- átona
r. raramente	<u>Palabra según el acento</u>
u. con frecuencia	A: Aguda
s. ocasionalmente/a veces	G: Grave
&. Alternancia velar y alveolar/ambos	E: Esdrújula

Generalmente, se han considerado los siguientes factores sociales en la velarización: el nivel socioeconómico del hablante (P. (nivel popular), M. (nivel medio), etc.), nivel educativo (9. universitario, 7. educación media, etc.), estilo de habla (F. (formal/cuidado), I. (informal/casual), prestigio sociolingüístico de la variable (S. (sí), N. (no), la generación/edad (Y. jóvenes (20-39), M. adultos (40-60), etc.), y el origen urbano o rural (U. (urbano), R. (rural)).

² Es interesante notar la expansión del proceso contrario en algunas lenguas como el inglés, donde se está dando un proceso de desfonologización del fonema velar nasal. Ver Huspek, Michael (1986), Walker, James (2019).



El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

Factores Sociales que afectan la pronunciación de la /n/ final	
<u>Nivel socioeconómico</u> <i>P. Popular (nivel popular)</i> <i>M. Medio (nivel medio)</i> <i>U. Alto (nivel medio)</i>	<u>Prestigio Sociolingüístico</u> <i>S. Sí</i> <i>N. No</i>
<u>Nivel de instrucción/educativo</u> 9. Universidad 7. Medio 5. Bajo	<u>Generación/ Edad</u> <i>Y. Joven (20-39)</i> <i>M. Media (40-60)</i> <i>O. Mayor (60+)</i>
<u>Estilo</u> <i>F. Formal/cuidado</i> <i>I. Informal/casual</i>	<u>Urbano/Rural</u> U. Urbano R. Rural

Región	Posición final + sonido (PF)/Interior palabra (IP)/Prepausal (PR)	Acento en /-n/ (+/-)	Tipo palabra según acento (Ag.Gr.Esd.)
Andalucía (MALV)(ALM) ³	PR, PF	+/-	
Extremadura (DC, GS)	PR, PF		A
Galicia (DC, GS)			A
León (DC)(GS)	PR, PF		A
Asturias (GS)	PR, PF		
Oeste Santander (GS)	PR, PF		
Cáceres	PR, PF		
Sur de Badajoz (GS)	PR, PF		
Alava (areas) (GS)	PR, PF		
Islas Canarias (ALM), CDA)(TNT/DC) (SP) Fuenteventura (MOR)	PR, PF	+/-	

Tabla 1. Pronunciación de la nasal velar final en el español peninsular: Factores lingüísticos

1.3. La pronunciación de la /-n/ en las Islas Canarias desde 1950

El estudio de la velarización nasal en las Islas Canarias es de especial importancia para el español isleño de Luisiana porque de allí llegaron los canarios en 1768. Desde que Catalán (1966: 483-484) señalara que la norma del español canario era la pronunciación alveolar, la tendencia a la velarización que él también señaló, se ha fortalecido sobre todo en las zonas urbanas. Navarro Tomás (1991: 111-112) ya sostenía que la /-n/ final prepausal se pronunciaba alveolar, aunque a menudo muchos la hicieran velar [ŋ] por influencia dialectal.

En Fuerteventura, la velar nasal está expandiéndose desde zonas rurales a áreas urbanas en Puerto del Rosario, Gran Tarajal, etc. (Morera, 1994: 66-67). En Las Palmas (Alvar 1959), Los Silos (Lorenzo 1976), y Masca (Trujillo 1980), la /-n/ se pronuncia alveolar cuando aparece intervocálica por fonética sintáctica. Alvar (1965) también documenta la velarización en La Graciosa y Torres Stinga (1995) en Lanzarote.

El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

Región	Posición final + sonido (PF)/Interior palabra (IP)/ (Prepausal (PR)	Acento en /-n/ (+/-)	Tipo palabra según acento (AGE)
Lanzarote (TS)	PF PR PFv	-/+	GE/A
Fuerteventura (MOR)	PFv PR	+/	A/
Tenerife (MALV) (ALM y CDA)	PR	+/	
Los Silos (LO) Masca (TR)	PR	+/	
La Graciosa (MALV)	PR		
Gran Canaria (ALM)	PR y PF/VNV	+	
Las Palmas (MALV) (SP)	PR/PF/ VNV		
Santa Cruz (MALV)	PR/PF/ VNV	+	
Rural (MALV)	PR/PF/ VNV	+	
La Gomera (CAL) (Playa Santiago)	PR		

Tabla 2. Pronunciación de la nasal final en el español de Canarias: Factores lingüísticos

Región	Nivel Socioeconómico	Estilo	Prestigio SL	Rural/ Urbano	Generación/ Edad	Instrucción
Lanzarote	P Mu Mu/Ms	/F	S		(1)Y, M	(1)5
Fuerteventura				(1) R/U	Y	
Tenerife					(1)Y, M	(1)5
Los Silos, Masca				R R	(1)Y, M (1)Y, M	
La Gomera (Playa Santiago)				R	(1)Y, M	(1)5
Gran Canaria(ALM)				R	(1)Y, M	(1)5
LasPalmas(ALVM)(SP)				U/R		
Santa Cruz (ALVM)					(1)Y, M	(1)5
Rural (ALVM)				UR U/R	(1)Y, M	(1)5
				&	(1)Y, M	(1)5

Tabla 3. Pronunciación de la nasal final en el español de Canarias: Factores sociales

Estos resultados muestran polimorfismo en la distribución de las dos variantes, aunque la pronunciación velar final de palabra se da con mayor evidencia en las zonas urbanas que en las rurales.



El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

La Tabla 4 muestra el avance de la variante velar desde el área rural a zonas urbanas en Tenerife, Gran Canaria, Las Palmas y Santa Cruz. La diferencia de velarización entre hombres y mujeres —(4%) más los hombres—, no es significativa. Samper Padilla (1990:239) ofrece resultados similares entre hombres y mujeres, 26.62% y 24.3%. El hecho de que este fenómeno es liderado por los jóvenes y que no sufre estigmatización, hace pensar que la nasal velar continuará expandiéndose³. Este cambio lingüístico se ve aminorado, sin embargo, por hablantes de nivel educativo medio y todavía más por la generación de mayor edad (Almeida y Díaz Alayón 1988: 42-48).

		H. rural		Las Palmas		Santa Cruz	
Intervocálica	[n]	153	71,4%	306	52,3%	242	55,7%
	[ŋ]	61	28,5%	279	47,6%	192	44,2%
	N	214		585		434	
Final Preconsonántica	[n]	166	64,3%	195	28,5%	221	50,1%
	[ŋ]	92	35,6%	489	71,4%	220	49,8%
	N	258		684		441	
Final Prepausal	[n]	38	16,8%	21	9,0%	14	4,9%
	[ŋ]	188	83,1%	210	90,9%	267	95,0%
	N	226		231		281	

Tabla 4. Avance de la variante velar en zonas urbanas (editado sobre datos de Almeida y Díaz Alayón 1988: 42-48)

El contexto final prepausal favorece la velar en áreas rurales y urbanas. En Santa Cruz, velar y alveolar son muy similares cuando van en posición final seguida de consonante (50.1%/49.8%). En Las Palmas, la velarización se documenta con mayor fuerza en posición preconsonántica (71.4%) que intervocálica (47,6%). Se aprecia el mismo patrón preconsonántico (49.8%) e intervocálico (44.2%) en Santa Cruz. El avance de la velar desde las zonas rurales (83.1%) a las urbanas en posición prepausal es evidente en Santa Cruz (95%) y Las Palmas (90.9%). Hay que mencionar que la velar nasal está también documentada en posición final preconsonántica en zonas rurales (35,6 %). Hay diferencias de velarización intervocálica en zonas rurales y urbanas (28.5% vs. 47.6%-44.2%). Los resultados globales reportados para Las Palmas (65% velar/ 35% alveolar), Santa Cruz (59% velar/ 41% alveolar) y zonas rurales (51% alveolar/49% velar) revelan que Las Palmas lidera hoy día este cambio lingüístico (46-47).

1.4. La pronunciación de /-n/ final en el español de Latinoamérica

En Latinoamérica, la velarización de [-n] final a [ŋ] se considera un proceso de debilitamiento ampliamente difundido antes de pausa, *pan #* [paŋ], o de vocal como en *bien hecho* [bien.e.tʃo] (Lipski 2011; Chela Flores 2002; D'Introno, del Teso y Weston 1995; Harris-Northal 1990; Zamora y Guitart 1988; González y Algara 2009). En algunos dialectos caribeños se da la asimilación de [-n] en un sonido velarizado cuando la consonante post nasal no es velar, como en *también*, donde la nasal tiene una articulación labial y velar (D'Introno y Sosa 1988). Encontramos velarización de la nasal final de palabra en los dialectos del Caribe incluyendo la costa de México,

³ También Samper Padilla (1990:341) señala que en Las Palmas los jóvenes velarizan más que las generaciones de edad media y mayor.

El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

casi toda Centroamérica, y con menor frecuencia el altiplano andino de Sudamérica: Ecuador, Perú, Bolivia (González y Algara 2009).

En la mayoría de los dialectos se documenta la velarización y la elisión; esta última, a veces, como en la Península Ibérica y en Canarias, deja una vocal previa nasalizada, proceso que aparece con mayor frecuencia en sílabas finales átonas (Lipski 2011). En el español cubano se ha documentado la velar [ŋ] y la nasalización de la vocal anterior en contexto prepausal; ocasionalmente, la nasal se elide dejando la vocal precedente nasalizada (Quilis 1993). En Puerto Rico [ŋ] es la norma en contexto prepausal (Morales 1980). En Santo Domingo, la velarización ocurre en vocal tónica. Sin embargo, la nasal se elide si va delante de una vocal átona nasalizada (Sabater 1975). De igual manera, en Panamá la velar prepausal /-n/ y la vocal nasalizada son frecuentes. Ocasionalmente, los hablantes eliden la nasal, pero pronuncian la vocal anterior *con resonancia nasal* (Quilis y Graell 1992). En los dialectos venezolanos de Valera y Caracas, la velarización se da en todos los contextos fonéticos y posiciones, *co[ŋ]pe[ŋ]sació[ŋ]* (Saavedra 1982, D'Introno y Sosa, 1988). D'Introno y Sosa (1988) afirman que la velar [ŋ] se pronuncia como oclusiva velar nasal o como aproximante *relajada*, velar nasal.

La velarización en esta amplia región experimenta estratificación sociolingüística con valores que van disminuyendo en los registros más formales, especialmente en el contexto final de palabra seguido de vocal (Cedergren 1973; Terrell 1975; Lipski 1983)⁴.

Los dialectos en los que la velarización no se documenta incluyen los usados en la mayor parte de México, los dialectos del Cono Sur de Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile y las tierras bajas del este de Bolivia (Lipski 2017: 498-509).

1.5. La pronunciación de /-n/ final en el español de los Estados Unidos

Aunque los estudios sobre el español de los Estados Unidos son cada vez más frecuentes, no encontramos muchos sobre el proceso de velarización nasal final en español en contacto con el inglés y con otras variedades del español.

Se ha reportado que las nasales se comportan fonéticamente de forma parecida a como lo hacen en Latinoamérica (Lipski 1994 y 1987b; Canfield 1981 y 1960; Lipski 1987: 62), pero en el estudio de Hernández (2011: 54-69), pionero al investigar la velarización del español salvadoreño en situación de contacto dialectal en los Estados Unidos, encontramos resultados un poco diferentes. En su valiosísimo trabajo en dos comunidades estadounidenses, Segundo Barrio (SB) y Holly Spring (HS) (Houston) y en San Sebastián (SS) en El Salvador, Hernández analiza el peso variable en la velarización nasal del acento de la sílaba, el segmento anterior y el segmento siguiente, junto con la etnicidad del entrevistador y la edad de llegada a los Estados Unidos.

⁴ Recordemos que en Canarias la expansión se da en zonas urbanas y entre población joven de nivel universitario. Ver Almeida y Díaz Alayón 1988: 42-48.



El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

La elisión de la nasal no se documentó en ninguno de los tres lugares; tampoco velarización en interior de palabra y pocos casos (243/2140) de asimilación. Encontró un 13% de velarización de nasales en final de palabra en el español salvadoreño de los Estados Unidos (*cuántos días juero [ŋ #]*), y delante de una consonante no velar (*los pueblos fuero [ŋ] los que sufriero[ŋ] más*).

La nasal velar final de palabra se velariza más (23%) en El Salvador que en los Estados Unidos asemejándose más a Cuba (24%) (Wireback 1999: 27) y Puerto Rico (27%) (López Morales 1981: 109). Lipski (1987: 63) evidencia porcentajes aún más altos de velarización y elisión en tres grupos socioeconómicos en Tegucigalpa, Honduras. En Guatemala, los estudios documentan la existencia de velarización generalizada que alterna con la pronunciación alveolar⁵.

En el español salvadoreño de los Estados Unidos, los factores que favorecen la velarización nasal son el acento de la sílaba, el segmento anterior, el segmento siguiente y la edad de llegada a los Estados Unidos (excepto en HS con un entrevistador salvadoreño). La velarización disminuye de prepausal, con la mayor frecuencia, a seguida de vocal y antes de consonante. En la variedad de contacto, es significativa la vinculación comunitaria y la etnicidad del interlocutor.

El contexto fonético final más favorable a la velarización fue el de las sílabas tónicas por encima de las sílabas átonas⁶. La ausencia del acento favoreció la retención de la alveolar. Como sabemos, la falta de tensión articulatoria favorece fuertemente la lenición, por lo que parece que la interrelación entre el acento y el contexto fonológico tiene peso en la velarización.

Las palabras monosilábicas desfavorecieron la velarización al ser átonas. El 80% de todos los casos velarizados de nasal final estaban en palabras polisilábicas. La mayoría de los casos de velarización final de palabra fueron nombres (tónicos 79%), verbos (átonos 99%) y preposiciones (monosílabos 62%), como *en vuelo de avio[ŋ]*, *mazapá[ŋ]*, *galletín*, *orden*, *aquí naciero[ŋ] tres*, *son americanos*, *soldados que están en los cuarteles*, *ella vino co[ŋ] él*, *en mi high school*.

La velarización total según vocal anterior en las tres comunidades fue /o/ 25%, /a/ 15%, /e/ 6%, /i/-/u/ 2%. La variante velarizada se vio favorecida fuertemente por una /o/ anterior en SS, HS con un interlocutor salvadoreño y en HS con un interlocutor mexicano. Fue moderadamente favorecida en SS por /a/ y moderadamente desfavorecida en HSS y HSM. La velarización era fuertemente desfavorecida en las otras vocales (/e/, /i/, /u/), en ese orden. La comunidad de El Salvador siempre velarizaba más que las de los Estados Unidos (Hernández: 53-69).

Hernández explica el condicionamiento del segmento anterior en la velarización nasal final de palabra como un caso de simplificación del punto de articulación, como ya se ha propuesto en otras regiones de acuerdo con

⁵ Utgård 2006: 59. Ver mapa Co. 38

⁶ Ver Brown 2005; Medina-Rivera 1999 y Lipski 1995.



El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

el concepto de *economía de pronunciación*, buscando una reducción en la cantidad de fonos independientes en una cadena (Lass 1984: 199).

El contexto siguiente también tuvo un efecto en la velarización, lo que es más evidente en el español salvadoreño de Houston. La velarización se vio fuertemente desfavorecida por una consonante siguiente en todos los casos, por la asimilación de la nasal al punto de articulación de la consonante siguiente, resultando en una simplificación articulatoria que posiblemente impida a su vez la velarización a final de palabra.

1.6. El español de la Parroquia de San Bernardo: una lengua en atrición

El español isleño es la modalidad hablada por los descendientes de los canarios llevados como colonizadores a los pantanos de Luisiana en 1778, después de que Francia le cediera el territorio a España en 1763. Unas pocas familias llegaron para colonizar esta región de la mano de Fernando de Gálvez, en representación del rey Carlos III de España. Coles (1999) describió a la comunidad isleña como “a combination of heritage, geographical isolation, and knowledge of dialect determines the boundaries of the Isleño speech community”.

Hay que diferenciar el español isleño de las variedades referenciales habladas hoy día en los Estados Unidos por los inmigrantes llegados recientemente de Latinoamérica. El origen de este dialecto se remonta al español hablado en el siglo XVIII en las Islas Canarias. Junto con la influencia del portugués, que ya existía en el español canario, el español isleño de los Estados Unidos se ha nutrido del español caribeño, mexicano y peninsular y de dialectos del francés e inglés de la Luisiana.

El español isleño ha sido caracterizado como una variedad única, en atrición y vestigial (MacCurdy 1948, 1950; Armistead 1979, 1981, 1992; Lipksi 1984, 1985, 1985b, 1987, 1990, 1993; Coles 1991, 1999; Varela B. 1986; Lestrade 2002). Otros autores la describen, a pesar de su falta de transmisión de padres a hijos, como una variante lingüística cuya gramática original, llegada desde Tenerife, La Gomera y Gran Canaria, ha sido conservada a través del tiempo por los hablantes bilingües de mayor edad (Alvar 1998, Varela García 2020).

La isleña es una variedad oral que nunca se ha enseñado en la escuela y no se escribe excepto en las *décimas*, composiciones locales de diez versos destinadas a cantarse y que narran eventos de la vida diaria o recrean tópicos del *Romancero* tradicional. Muchas *décimas* han sido escritas y publicadas gracias a la colaboración y ayuda prestada por los cantantes de *décimas*, *decimeros* (Joseph, *Chelito*, Campos, Irvan Perez, Frank Fernández, entre otros) a los académicos (Armistead 1992).

Todavía es hablado como L1, junto con el inglés, por un pequeño grupo de hablantes bilingües en San Bernardo; esta variedad es inteligible para los hablantes de las Islas Canarias en la actualidad y para hablantes de español de otras regiones. Su vocabulario ha sido contrastado con el léxico canario en el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias*, *ALEICan* (Alvar 1975-1978) y en el *Léxico de los Marineros Peninsulares* (Alvar 1985). Hay varias listas de vocabulario excelentes, pero el español isleño carece de un diccionario propio. Aunque se han publicado usos gramaticales del español isleño, no nos consta que se hayan incorporado a



El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

ninguna gramática específica como usos regionales, dialectales o locales del español isleño. En la actualidad, no se documenta la fragmentación de este dialecto, pero sí su atrición.

Hoy día los isleños de San Bernardo son conscientes de que el español hablado por sus padres y abuelos en la comunidad está desapareciendo. Este desplazamiento comunitario hacia el inglés ha sido documentado durante décadas y se debe a la política lingüística *de facto* a favor del inglés (*English only*) de los Estados Unidos, a la discriminación lingüística sufrida en la escuela y fuera de la comunidad y a las políticas económicas regionales y estatales que provocaron cambios medioambientales que, a su vez, causaron la ruptura del tejido social y debilitaron las redes sociales comunitarias.

En el momento de nuestro trabajo de campo (1994-2000) y tal como reportan otros investigadores, no había ningún hablante isleño monolingüe en español (Lipski 1990; Coles 2012, 1991; Lestrade 2002), pero los hablantes de mayor edad se identificaban etnolingüísticamente con el español isleño expresando una fuerte lealtad lingüística. Algunas iniciativas recientes de revitalización lingüística a través de programas de enseñanza de esta variedad local en las escuelas no han tenido éxito de momento entre la población adulta y joven.

1.7. Velarización de la alveolar nasal final en el español isleño

La velarización de la nasal es un proceso ampliamente documentado en el mundo hispanohablante, como vimos en secciones anteriores. MacCurdy (1948, 1950, 1975) fue el primero en mencionar que, en español isleño, la /-n/ alveolar se pronunciaba generalmente velar a final de palabra, antes de pausa y precedida de una vocal velar: *agallón* (1975: 53). Alvar (1989) confirma que la /-n/ final se escucha con mucha frecuencia con una fuerte velarización nasal en palabras como *colchón*, *hoyin*, *acsiñon*, (sic) rasgo este, continúa diciendo, que disfruta de una vitalidad notoria en las Islas Canarias *desde hace largos años* (Alvar 1989: 45).

Cabe preguntarse, pues, si la ausencia de la velar [ŋ] es un rasgo distintivo del español isleño como ha señalado Lipski, (1984, 1985, 1985b, 1987, 1987b, 1990, 1993) y recogido en Coles (1991, 1999) o si, por el contrario, este rasgo es parte del vernáculo isleño como afirmaron MacCurdy (1975) y Alvar (1998). Responderemos a esta pregunta en este artículo.

El sistema consonántico del español isleño tiende a la espirantización, lenición, asimilación, rotacismo y lambdacismo. El debilitamiento consonántico en posición final de palabra y prepausal también ha sido descrito frecuentemente, pero la elisión consonántica no alcanza porcentajes excesivamente altos en este dialecto⁷.

En esta situación, el debate sobre la presencia o ausencia de la [ŋ] velar adquiere una relevancia especial porque la ausencia de la velarización en la Parroquia de San Bernardo ha sido identificada como el único rasgo propio del español isleño (Lipski 1985b, 1987, 1990). Si este fuera el caso, habría que tratar de explicar lo excepcional del comportamiento de la nasal en este dialecto cuando se lo compara con la evolución que se ha documentado desde el siglo pasado en las islas Canarias y en otras regiones que han influenciado al español

⁷ Ver las obras citadas anteriormente en este trabajo para una descripción detallada del sistema lingüístico del español isleño.



isleño, tanto en la Península Ibérica como en Latinoamérica, por contactos más recientes y emigración continuada.

2. Hipótesis y Metodología

2.1. Preguntas de investigación e hipótesis de trabajo

Trabajamos con las siguientes preguntas de investigación para el estudio del comportamiento de la nasal en el español isleño:

1. ¿Existe velarización de la nasal en el contexto prepausal?
2. ¿Existe velarización de la nasal en el contexto final de palabra seguida de vocal o consonante? Es decir, ¿en posición intervocálica y preconsonántica?
3. ¿Afectan el segmento vocálico anterior y el segmento posterior (vocal o consonante) a la pronunciación variable de la nasal alveolar en estos contextos?
4. ¿Afectan el acento silábico de la nasal y del segmento siguiente a la pronunciación variable de la nasal alveolar en estos contextos?

A partir del planteamiento de las anteriores cuestiones, formulamos la siguiente hipótesis:

En el español isleño de la Parroquia de San Bernardo la nasal alveolar se velariza en porcentajes bajos, muy bajos o insignificantes y con mayor presencia en contexto prepausal, seguida del contexto intervocálico y finalmente, del preconsonántico. Se espera que el mayor debilitamiento consonántico que representa la velarización de la nasal se dé en contextos átonos, ya que la ausencia de tensión silábica favorece la relajación y debilitamiento articulatorio que necesita la velarización nasal.

2.2. Metodología

Elegimos muestras del vernáculo y de *décimas* del habla Isleña del principio, mitad y final de aproximadamente 30 horas de grabaciones registradas en casetes Sony™ de una duración de entre 30 a 90 minutos. Algunas de las grabaciones usadas fueron de conversaciones recogidas por la autora (Varela García 2020). Gracias a una colaboración especial con la Universidad de California-Davis también pudimos acceder a las grabaciones de Samuel Armistead y usarlas en nuestro estudio.

Se ha codificado el habla vernácula de veinte isleños, 13 hombres y 7 mujeres, de edades comprendidas entre los 65 y 89 años. Chelito Campos, como excepción, tenía 101 años la última vez que conversamos⁸. Aunque en

⁸ Se usaron grabaciones realizadas entre 1976 a 1985 realizadas por Armistead y las hechas por la autora entre 1994-2000. A veces, entrevistamos a los mismos hablantes espaciados en el tiempo.



El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

la comunidad había distintos perfiles lingüísticos, solamente usamos el habla de bilingües español/inglés que aprendieron el español como lengua materna y la conservaban.

Todos eran amigos y participaban en redes sociales densas y múltiples. La mayoría había subsistido gracias a una economía diversificada, con base en la pesca, la caza de ratas, agricultura de pequeña escala y la gestión de pequeños negocios familiares.

Debido a la edad avanzada de todos los sujetos de la muestra, no tuvimos en cuenta diferencias de grupo etario. Tampoco identificamos diferencias significativas según el sexo de los hablantes. Todos pertenecen al mismo grupo socioeconómico y presentan niveles educativos (pocos años de estudio) parecidos, así que tampoco tuvimos en cuenta esta variable. A pesar de tratarse de una variedad en atrición, y en contra de lo esperable, apreciamos de manera subjetiva, pero indiscutible, variaciones que apuntan a diferencias estilísticas⁹.

Se dice que una lengua en atrición carece de variación estilística. Aunque no codificamos teniendo en cuenta los diferentes estilos de habla, (informal, semi-formal y performativo), distinguimos, que cuando los entrevistados enfatizaban o repetían algunas palabras cuidadosamente, la nasal en sustantivos y verbos, fundamentalmente, sufría variaciones alofónicas. Todos los hablantes participaron en conversaciones informales y también cantaron *décimas*, ya que el Dr. Armistead al recopilar *décimas*, proverbios, *dichettes*, adivinanzas, etc., les pedía a los entrevistados explicar el significado de estas composiciones o aclarar aspectos lingüísticos con los que conseguía muestras de habla en estilo performativo, semiformal y en habla casual. Aunque, como hemos señalado, no hemos incluido la variable estilo en este trabajo, sí estudiaremos su peso en estas variaciones alofónicas en un futuro.

Para este trabajo se transcribieron fonéticamente los casos encontrados de nasales finales en posición intervocálica, pre consonántica y prepausal. Se codificaron 1325 ejemplos de /-n/ finales pronunciadas como alveolares y velares en 2 contextos fonéticos:

1. Final prepausal
2. Final de palabra seguida de vocal o consonante.

Después de comprobar la ausencia casi categórica de velarización de la nasal final ante bilabial, labiodental, dental, y palatal, asumimos, en un primer momento para nuestro análisis la regla de asimilación (también para los casos de velar después de nasal final) según la cual, la nasal alveolar sonora se asimila al punto de articulación de una consonante siguiente; por ello, solamente codificamos el comportamiento variable de la nasal delante de consonante alveolar. Excluimos todos los demás casos de /-n/ delante de los demás puntos de articulación. En un análisis posterior, con el fin, por un lado, de comparar el efecto de cada vocal y cada consonante posterior en la velarización nasal y, por otro, con la idea de examinar el efecto en la nasal anterior de las consonantes según punto y modo de articulación, incluimos los (muy) pocos casos de nasal velarizada o no, ante vibrante, lateral, dental, palatal y consonante aspirada [h] que habíamos escuchado /t, d, f, l, r, n, s, j, w, x /

⁹ Abordaremos esta cuestión en un futuro cercano.



El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

Codificamos como átonos todos los casos de nasal final en palabras monosilábicas (*un, con, pan*) y aquellos casos de palabras polisilábicas en los que la sílaba de la nasal era átona (*llevaron, salen*). Fueron considerados tónicos los casos en los que el acento fonético recaía en la sílaba de la nasal final (*mesurán, están, también*).

Igualmente, incluimos los casos en los que la nasal iba seguida de consonante y que, por aféresis o debilitamiento de esta consonante inicial, dejaba a la nasal en contexto prevocálico o ante consonante aspirada. Codificamos estos casos como prevocálicos cuando en lugar de la consonante siguiente había un cero fonético consonántico y una vocal.

Se excluyeron los casos de /-n/ en sílaba inicial porque no se documentó ninguna velarización en posición inicial. Igualmente, excluimos la /-n/ final cuando quedaba en posición inicial por resilabificación entre palabras; nunca la escuchamos velarizada.

Igual que D'Introno y Sosa (1988) se escuchó una [ŋ] aproximante, relajada, velar, nasal. Esta articulación se transcribió como [ŋ], una velar débil, tal y como se recoge en *ALPI*. Codificamos esta pronunciación y la velar canónica [ŋ] como un único alófono velar nasal [ŋ]. Cuando no escuchamos una nasal velarizada débil o fuerte después de vocal nasalizada, excluimos el ejemplo. No hemos considerado la pronunciación de una vocal nasalizada junto a nasal elidida como articulación velar nasal¹⁰. No lo hicimos por la dificultad de diferenciar entre la fuerte resonancia nasal de la vocal y la posible presencia de una velarización muy débil. Si lo hubiéramos hecho, los porcentajes de velarización final hubieran sido más elevados.

Codificamos atendiendo a los siguientes factores lingüísticos: el segmento vocálico anterior a la nasal y el segmento siguiente (vocal y consonante); el acento silábico de la sílaba de la nasal (de la vocal precedente como átona y tónica) y el acento de la sílaba siguiente cuando a la nasal le seguía una vocal o consonante (átonas o tónicas). También atendimos a la posición de la nasal y a su realización variable a final de palabra (tónica o átona) en contexto intervocálico (tónico y átono), y preconsonántico (átono o tónico). Consideramos igualmente el contexto prepausal. Finalmente, examinamos individualmente el efecto variable de cada vocal precedente (tónica o átona) y de la siguiente a la nasal, al igual que el efecto de algunas consonantes siguientes.

Se organizó la información en una base de datos en SPSS 27 con nasales en posición prepausal y final de palabra y se diseñó el sistema de codificación con las variables de estudio según los factores lingüísticos ya mencionados. Se recodificaron, aislaron y filtraron datos según fue necesario para completar todo el análisis

¹⁰ Piñeros (2007: 146-171) en su estudio de optimalidad sobre la velarización nasal en variedades extremas del español, considera la nasalización de la vocal anterior a la nasal velar un proceso de absorción total, por el cual la velar se incorpora en la estructura silábica de la vocal nasalizada anterior en un proceso gradual para ser eliminada en la coda silábica. Sucede porque la nasal velar ha dejado de ser eficiente y el sistema tiende a la estructura silábica abierta. El sistema no intenta servirse del punto de articulación menos costoso, que favorecería a la alveolar, sino que tiende a usar la consonante menos nasal. Ohala y Ohala (1993:234-235) consideran que mientras más posterior se pronuncia una consonante, menos consonante es por la debilitación de sus antirresonantes, lo que dificultará distinguir entre la consonante y la vocal nasalizada anterior. Además, el cambio abrupto de amplitud y espectro, que diferencia a una consonante de las vocales vecinas en las transiciones, se ve sustituido por una transición más larga y lenta producida por el dorso de la lengua, propia de las consonantes posteriores. En conclusión, aunque [ŋ] es una consonante, *no es especialmente una buena*, "these acoustic properties lead us to conclude that although [ŋ] is certainly, a consonant; it is not a particularly good one".



El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

estadístico con SPSS. Se han utilizado los análisis descriptivos de variables cualitativas en tablas de frecuencias y tablas de contingencia de doble entrada. También hemos completado nuestros análisis mediante la prueba de Chi-cuadrado de independencia donde planteamos (con un nivel de significación (α) del 5%) la asociación —o falta de ella— entre las variables de estudio.

Se analizó el grado de relación entre variables mediante el coeficiente V-Cramer de modo que pudiéramos precisar la fuerza de asociación entre dos o más variables estadísticas basada en los análisis de Chi-cuadrado.

Con el fin de confirmar, completar y matizar nuestros resultados de Chi-cuadrado, además llevamos a cabo un segundo análisis de regresión logística en el software estadístico R versión 4.0.5 [R Core Team 2021]. Se ajustaron 3 modelos diferentes ya que las variables se superponen y deseábamos estimar el efecto de cada una de ellas por separado. La variable dependiente siempre fue el tipo de nasal (alveolar vs. velar). Los predictores que se tuvieron en cuenta en cada modelo fueron los siguientes:

1. Contexto fonético posterior (prepausal, preconsonante, o intervocálico)
2. Acento de la sílaba estudiada (tónica o átona) + vocal precedente (a, e, i, o, u)
3. Acento de la sílaba siguiente a la nasal (tónica o átona) + sonido siguiente (a, b, d, e, f, h, i, x, l, n, ð, r, s, t, u, w, j).

La regresión logística funciona de manera similar a la regresión lineal al permitir comparaciones de múltiples grupos y la estimación simultánea de los efectos de múltiples variables (análisis multivariado). Emplea, sin embargo, un modelo curvo para asegurar que las probabilidades estimadas estén siempre entre 0 y 1.

$$\log \frac{P(\text{velar})}{P(\text{alveolar})} = \beta_0 + \beta_1 x_1 + \beta_2 x_2$$

3. Resultados

3.1. Tipo de pronunciación: velar vs. alveolar

En la Tabla 5 se presenta la distribución general de las variantes de /n/ final de palabra.

Primeramente, examinamos las realizaciones alveolares y velares de /n/ final de palabra en posición prepausal ante vocal o consonante. En la Tabla 5 se muestran los resultados obtenidos.

	Frecuencia	Porcentaje
Alveolar	1171	88,4
Velar	154	11,6
Total	1325	100

Tabla 5. Pronunciación: velar vs. alveolar

El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

La pronunciación mayoritaria de la nasal en posición prepausal y final de palabra es alveolar, con un 88.4%, pero se documenta un 11.6% de velarización en español isleño en situación de atrición.

3.2. Efecto del contexto fonético: intervocálico, preconsonántico y prepausal

Formulamos nuestra hipótesis buscando alguna asociación entre el tipo de pronunciación y el contexto fonético para observar primero si los contextos nasales final ante otro sonido (vocálico o consonántico) y prepausal afectan a la pronunciación de la nasal. La Tabla 6 muestra la distribución de las realizaciones de /n/ según el contexto posterior. Como se ve, la posición prepausal favorece la aparición de la velar (22.81%), seguida de la posición preconsonántica (8.5%) y la intervocálica (7.7%). La relación es estadísticamente significativa.

Contexto fonético	Alveolar[n]	Velar [ŋ]	Total N
Intervocálico	560 92.3%	47 7.7%	607 45.8%
Preconsonántico	364 91.5%	34 8.5%	398 30 %
Prepausal	247 77.19%	73 22.81%	320 24,2%
TOTAL	1171 88.38%	154 11.62%	1325 100%

$\chi^2 (1) = 51.578, p < 0.05, V\text{-Cramer} = 0.197$

Tabla 6. Pronunciación según según contexto fonético: prevocálico, preconsonántico y prepausal

El análisis de regresión para el contexto fonético fue significativo y confirmó nuestros resultados. El contexto prepausal es significativo con los valores más altos de velarización (p-value=.041).

3.3 Efecto del acento silábico y la vocal anterior

Tal y como se ha documentado en otros dialectos, examinamos una posible asociación entre la velarización nasal y la acentuación de la sílaba donde aparece la nasal final. Incluimos todos los contextos sin diferenciar entre ellos. Los resultados se muestran en la Tabla 7.

Acento silábico	Alveolar[n]	Velar [ŋ]	Total N
Sílaba -n tónica	179 75.53%	58 24.47%	237 17.89%
Sílaba -n átona	992 91.18%	96 8.82%	1088 82.11%
TOTAL	1171 88.38%	154 11.62%	1325 100%

$\chi^2 (1) = 46.397, p < 0.05, V\text{-Cramer} = 0.187$

Tabla 7. Pronunciación según acento silábico

El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

Se encontró una interacción significativa ($\chi^2 (1) = 46.397, p < 0.05$) entre el tipo de pronunciación y la acentuación de la sílaba de la nasal. Los resultados totales muestran 24.47% de velarizada cuando la sílaba nasal es tónica y 8.82 en sílaba átona.

A continuación, quisimos ver si hay asociación entre el tipo de pronunciación y cada una de las vocales que preceden a la sílaba nasal para todos los contextos sin distinguir acento.

	Alveolar[n]	Velar [ŋ]	Total N
an-án	391 82%	86 18%	477 36%
en-én	356 91.3%	34 8.7%	390 29.43%
in-ín	24 85.7%	4 14.3%	28 2.11%
on-ón	276 91.1%	27 8.9%	303 22.87%
un-ún	124 97.6%	3 2.4%	127 9.58%
TOTAL	1171 88.4%	154 11.6%	1325 100%

$\chi^2 (4) = 35.230, p < 0.05, V \text{ Cramer} = 0.163$

Tabla 8. 1. Pronunciación según cada vocal anterior sin distinguir acento ni contexto

La interpretación de los datos contenidos en el Tabla 8.1 muestra que existe asociación entre el tipo de pronunciación y las vocales que preceden a la sílaba /-n/ sin atender al acento. Obtenemos totales más altos de velarización en los casos de [aŋ-án] con 18 %; [oŋ-ón] con 8.9% y [eŋ-én] con 8.7%.

Para la vocal [i], aunque tenemos 14.3% de velarización, en realidad hay solamente 28 ocurrencias, 24 de alveolares y 4 de velares; es decir, hay un claro predominio alveolar a pesar del 14.29%. También hay muy pocos casos de vocal [u]; su efecto en la velarización es de 2.4%.

Quisimos, además, examinar la probabilidad que tiene cada vocal átona o tónica de velarizar a la nasal final. Los resultados que aparecen en la tabla 8.2 nos muestran una interacción entre el efecto de la vocal anterior y el acento de la sílaba.

tónicas	probabilidad	N=alveolar/velar	átonas	probabilidad	N=alveolar/velar
án	0.394	42/25	an	0.145	369/61
én	0.211	46/12	en	0.066	310/22
ín	0.184	17/2	in	0.056	7/2
ón	0.178	70/16	on	0.054	206/11
ún	0.075	4/3	un	0.021	120/0

Tabla 8.2. Probabilidad de velarización nasal según vocal anterior y acento

El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

Los datos de la Tabla 8.2 muestran que es más probable que la [-n] final precedida por una vocal tónica sea velar que cuando va precedida de vocales átonas. Una probabilidad de 0.394 de *án* significa que aproximadamente el 40% de estos casos serán con nasal velar. Existe una fuerte evidencia de que *án* sea más velar que *én*, *ín*, *ón*, *ún*, es decir, estas últimas vocales tienen menos probabilidades de velarizar a la nasal que el segmento tónico *án*. El valor de referencia fue [a] tónica. Es posible que la significancia de *ín* sea menor debido a la pequeña muestra con la que contamos para [i] tanto tónica como átona. La diferencia entre [in] y [an] es de un valor (p-value .066). En general, el efecto de [a] en la velarización es mayor que el de las demás consonantes. Incluso [an] átona tiene una probabilidad mayor, 0.145, que [un] tónica 0.075.

En los análisis de regresión que analizan el efecto de la altura vocálica y el punto de articulación de la vocal se observa que la vocal [a] es la que presenta mayor probabilidad de predecir la velarización nasal. En el análisis de la altura vocálica, se tomó la [a] como vocal de referencia. La probabilidad de velarización de [a] sobre una nasal siguiente en posición final o prepausal es del 0.18 frente a un 0.09 de cualquier vocal media [e, o], (p-value < .001). La probabilidad de las vocales altas es de 0.045, (p-value < .001). Sin embargo, las vocales altas y medias no son significativamente diferentes entre sí en su efecto sobre la velarización de la nasal (p-value 0.0814).

También escogimos la vocal [a] como referencia para examinar el efecto del punto de articulación vocálico. Las vocales anteriores [i, e] (p-value < .001) tienen una probabilidad de 0.9 % de velarizar a la nasal final siguiente y las posteriores [u, o] (p-value < .001) tienen una probabilidad de 0.7% . Las vocales anteriores y posteriores, cuando preceden a nasal final, no son significativamente diferentes entre sí en su efecto sobre la velarización nasal (p-value = .258).

3.4. Efecto del segmento posterior**3.4.1. Efecto del acento posterior**

Buscamos alguna asociación entre el tipo de pronunciación y la acentuación del segmento siguiente en posiciones prevocálica y preconsonántica.

Nasal Final según acento de segmento siguiente	Alveolar[n]	Velar [ŋ]	Total N
Vocal siguiente tónica (intervocálico)	92 84.4%	17 15.6%	109 10.8%
Vocal siguiente átona (intervocálico)	448 93.72%	30 6.28%	478 47.6%
Consonante siguiente tónica (preconsonántico)	64 91.43%	6 8.57%	70 7%
Consonante siguiente átona (preconsonántico)	320 91.95%	28 8.05%	348 34.6%
TOTAL	924 91.94%	81 8.06%	1005 100%

$\chi^2 (3) = 10.432, p < 0.05, V\text{-Cramer} = 0.102$

Tabla 9. Pronunciación nasal final según acento en segmento siguiente en posición intervocálica y preconsonántica

El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

La Tabla 9 muestra que existe asociación entre el tipo de pronunciación y la acentuación de la siguiente sílaba en los contextos intervocálico y preconsonántico. Como se puede observar, la realización velar es más frecuente cuando sigue una vocal tónica (15.6%). Cuando la nasal va seguida de una consonante (tónica o átona) descende la frecuencia de la velarización, mientras que el contexto que menos favorece la pronunciación de una velar es la vocal átona. El análisis de regresión confirmó que el acento en la sílaba siguiente a la nasal final está asociado de manera significativa con valores más altos de velarización, (p -value= .041).

3.4.2. Efecto de la vocal siguiente

En la tabla 10 se presenta la distribución de las variantes de /n/ final según la vocal posterior. Los datos nos hacen pensar que existe asociación entre el tipo de pronunciación nasal y las vocales que siguen a la sílaba /-n/ en contexto prevocálico. Los porcentajes totales más altos de velares en contexto intervocálico, atendiendo a la vocal siguiente sin diferenciar acento, corresponden a la vocal [u] con el 21.9% de los casos, seguida de vocal [i] con el 10%, pero los ejemplos de alveolares con [i] son muchos más que los de velares. No se documentan ejemplos de velarización nasal seguida de vocal [o].

	Alveolar[n]	Velar [ŋ]	Total N
Nasal y vocal siguiente sin distinguir acento			
vn-á/a	157 94.1%	10 5.99%	167 28.99%
vn-é/e	245 94.59%	14 5.41%	259 44.97%
vn-í/i	50 90%	6 10%	56 9.72%
vn-ó/o	12 100%	---	12
vn-ú/u	61 78.21%	17 21.79%	78 13.54%
TOTAL	529 91.84%	47 8.16%	576 100%

$\chi^2 (4) = 24.361$, $p < 0.05$, V-Cramer= .206

Tabla 10. Pronunciación nasal prevocálica según vocal siguiente / vn-á/a, vn-é/e, vn-í/i, vn-ó/o, vn-ú/u /sin distinguir acento

El análisis multivariable seleccionó a la vocal siguiente [u] como la más significativa en el proceso de velarización de la nasal anterior, confirmando los resultados anteriores. La vocal [u] tiene un efecto positivo y mayores probabilidades de motivar la velarización nasal (p -value < .001). La relación de probabilidad de la [u] de velarizar a la nasal final anterior es 3.8, es decir, la probabilidad estadística (odds) de que [-n] seguida de [u] se velarice es 3.8 veces mayor que cuando va seguida de [e] —el valor referencial—. Las demás vocales no fueron seleccionadas como significativas (p -value > 0.2)

3.4.3. Efecto de la consonante siguiente

La Tabla 11 muestra la distribución alofónica de /n/ final según la consonante siguiente. Como se puede observar, la velarización es más frecuente cuando le sigue una consonante alveolar [n] con un 27.69% de los casos. La relación es estadísticamente significativa.

	Alveolar[n]	Velar [ŋ]	Total N
contexto preconsonántico			
l	186 98.41%	3 1.59%	189 46.21%
s	77 96.25%	33 3.75%	110 26.89%
r	21 91.3%	2 8.7	23 5.62%
d	2 50%	2 50%	4 0.98%
j	2 66.67%	1 33.33%	3 0.73%
n	47 72.31%	18 27.69	65 15.89%
h [aspiración]	14 93.33%	1 6.67%	15 1.5%
TOTAL	349 85.33.89%	60 14.67%	409 100%

$\chi^2 (18) = 83.736, p < 0.05, V\text{-Cramer} = .290$

Tabla 11. Pronunciación de [-n] en contexto preconsonántico

Excluimos los casos de nasal seguida de consonantes [b] (N=2), [w] (N=1), [f] (N=12) [t] (N=1), [x] (N=1), y [θ] (N=1)¹¹, al ser ocurrencias sin variación y siempre con pronunciación alveolar. Se encontraron pocos casos de palatal fricativa sorda (N=3) y de la dental oclusiva sonora [d] (N=4). La aspiración de cualquier consonante siguiente no tiene efecto en la velarización [h] (N =15) con solo un caso de velar nasal. La alveolares [s, l, r] no afectan la velarización, con la excepción de otra nasal siguiente [n].

El análisis de regresión lineal también confirmó nuestro hallazgo sobre el efecto de una nasal siguiente (p-value < .001) y, a pesar de los pocos casos encontrados (N=4), seleccionó como muy significativa a la dental oclusiva sonora siguiente [d] (p-value < .001). Hay que mencionar que la alveolar [l] es significativamente menos probable de motivar la velarización de -n, (p-value = .039) que una nasal alveolar siguiente. Ninguna de las otras consonantes (b, f, t, r, s, j, x h, w) afecta a la regla de velarización de manera significativa (p-value > 0.1)

Cuando consideramos el efecto del *punto de articulación* de la consonante siguiente a la nasal, solamente la dental fue seleccionada como significativa en la velarización de la nasal anterior final (p-value = .022). El grupo de alveolares tiene menos probabilidades de velarizar a la nasal anterior que la dental. Este resultado

¹¹ Hemos escuchado, sin duda alguna, unas pocas pronunciaciones interdental fricativas sordas, y otras ciceantes en el español isleño. Hay que computar estos casos, que hemos excluido de la Tabla 15, en el total de ocurrencias, que ya no aparecen en ella.

El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

posiblemente se deba al efecto de la alveolar [l] que tiene una asociación baja con la velarización y al hecho de que haya muchos más ejemplos de nasal final seguidas de [l] que de [n], lo que puede cancelar el efecto velarizante de la nasal alveolar [n] siguiente a la final [-n]. Por ello, dado el comportamiento diferente entre las alveolares [l,r,s,n] que confirma el análisis de regresión se podría considerar que no es el punto de articulación el que propicia la velarización nasal.

Finalmente se realizó un conjunto de pruebas de proporciones por pares (pairwise tests) con una corrección de Bonferroni (para reducir el riesgo de error tipo I). Las consonantes [n] y [d] están asociadas con la velarización nasal de manera más significativa que el resto de las consonantes (p-value < .001), pero no se aprecia un efecto diferente entre ellas y la velarización, lo que se podría deber a la pequeña muestra que tenemos de la dental [d] (p-value .699).

En resumen, el análisis de regresión para el tipo de pronunciación nasal según segmento siguiente arrojó los siguientes resultados: Si [-n] aparece seguida de sílaba tónica, o de [d], [n], [u], es más probable que se velarice la nasal anterior final en los siguientes porcentajes: 59%, 28.5%, 17.7%, 13.5%, (p-value < .001).

4. Discusión

En español isleño, el porcentaje total de pronunciación velar de la nasal alveolar sonora en posición prepausal, preconsonántica o prevocálica es del 11.6%. La articulación alveolar ocurre en el 88.4% de los casos.

No encontramos en el español isleño el predominio de la nasal final velar como confirmaron en zonas de Tenerife, La Gomera y La Graciosa Alvar (1959), Lorenzo (1976) y Trujillo (1980). Almeida y Díaz Alayón (1988) y Samper Padilla (1990) señalan un cambio fonético en curso al documentar este fenómeno en porcentajes muy altos entre población joven y universitaria en Las Palmas y en Santa Cruz. Además, confirman su mantenimiento y avance en zonas rurales canarias. Morera (1994) lo recoge en zonas urbanas en Fuerteventura y Torres Stinga en Lanzarote (1995). Contrariamente a lo que se señala en el dialecto canario, origen del español de Luisiana, no pronosticamos la expansión de la velarización en el español isleño, hoy en atrición.

La posición afecta a la velarización: los mayores porcentajes de nasal velar aparecen en contexto prepausal (22.81%). En posición preconsonántica se velariza más (8.5%) que en intervocálica (7.7%). También la naturaleza acentual de la sílaba donde aparece la nasal afecta a la velarización, que es mayor en sílaba tónica (24.47%) que en átona (8.82%). Al examinar el efecto de la vocal anterior a la nasal en la velarización vemos que se da una interacción entre acento y vocal: las vocales tónicas siempre velarizan más que las átonas, sobre todo la [a] y en menor medida, las vocales medias. Las diferencias entre el efecto de las vocales [a] y [u] en la velarización de la nasal final es tal que la [a] átona velariza más que la vocal tónica [u].

Atendiendo al segmento siguiente, y considerando acento y contexto, vemos que se velariza más cuando sigue una vocal tónica, 15.6% (contexto prevocálico). En contexto preconsonántico, el acento no tiene un efecto significativo en la velarización nasal: 8.57% (tónica) y 8.05% (átona). El efecto de una vocal átona siguiente es bajo



El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

(6.28%). Teniendo en cuenta a la vocal siguiente a la [-n], y sin distinguir acento, los resultados son los siguientes: vocales altas [u], 21.79%, [i], 10%, vocal baja [a], 5.99% y vocal media [e] 5.41%. No se documentaron casos de velarización con [o] siguiente a nasal. Finalmente, al examinar el posible efecto de consonante posterior a la nasal en su velarización, encontramos los siguientes resultados significativos: [vɲ+d], 50% y [vɲ+n], 27.69%.

Nuestros resultados del español isleño coinciden con las investigaciones sobre el español canario que señalan con mayor frecuencia la velarización de la nasal final en contexto prepausal y en sílaba tónica (Alvar 1959, 1965, 1972; Catalán 1960; Lorenzo 1976; Trujillo 1980; Almeida 1983; Almeida y Díaz Alayón 1988; Samper Padilla 1991; González, Hernández y Algarala 2011).

Catalán afirma que en las Canarias no se velariza en sílaba átona porque la nasal se elide tras nasalizar a la vocal anterior. Almeida y Díaz Alayón reportan más casos de velares preconsonánticas que prevocálicas en Gran Canaria, Las Palmas y en zonas rurales, mientras que Samper no encuentra velares en posición final de palabra preconsonántica (0.14%) porque se asimilan al punto de articulación de la consonante siguiente. Sí documenta 35.17% en contexto prevocálico.

González, Hernández y Algarala (2011) al examinar el archifonema /N/ en posición medial, final de palabra delante de vocal y consonante y prepausal en 20 estudiantes de la Universidad de La Laguna (Tenerife) encuentran que el mayor número de casos se da en posición prepausal (93.75%), prevocálico (50.63%), final de palabra delante de consonante (12.22%) y medial (6.25%).

En español isleño, nosotros encontramos mayor frecuencia de velarización nasal en contexto preconsonántico que prevocálico.

Las investigaciones en el Caribe coinciden en que la velar se documenta siempre en posición prepausal pero hay diferencias significativas por países. Terrell (1975) señala como pronunciaciones más generalizadas la elisión (38%) y la asimilación nasal (33%) mientras que la velarización solo ocurre un 26% de las veces. La alveolar no asimilada apenas se documenta (3%). Por su parte, Navarro Tomás (1990) describió una articulación alveolar o asimilada a la consonante siguiente en estilo cuidado e incluso conversacional. Para el español caribeño en general, Quilis (1993) encuentra velares finales intervocálicas y prepausales. En contexto prepausal la nasal se velariza y nasaliza a la vocal anterior y ofrece el ejemplo de [pãŋ]; también encontró casos de alveolares. Cuando la nasal se elide, antes deja una vocal anterior nasalizada.

En San Juan, Puerto Rico, López Morales (1980, 1983) encontró velares prepausales en la mayoría de los casos, pero también documentó alveolares. Jiménez Sabater (1975) reporta velarización en Santo Domingo ante sílaba tónica. En Panamá, Quilis y Graell (1992) encontraron solamente casos de velares en final prepausal (también alveolares) tanto en sílaba átona como tónica con o sin nasalización de la vocal anterior: [-ẽŋ] 47%, [-en] 21%, [-ẽn] 20%, [-ẽ] 9.6% y [-en] 1.8%.

En Venezuela —Caracas y Valera—, D’Introno y Sosa (1988), Saavedra (1982), y Chela Flores (2002) documentaron una velar generalizada en todos los contextos incluyendo medial. D’Introno y Sosa describen también una aproximante velar nasal.



El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

En el español de El Salvador de los Estados Unidos, en contacto con otras variedades como la mexicana y el inglés, Hernández (2011) no encontró elisión de la nasal y poca asimilación. Hernández halla mayor velarización en la comunidad en El Salvador (23%), que en Estados Unidos (13%), con porcentajes muy parecidos a los de nuestra muestra isleña (11.6 %).

En el español salvadoreño de los Estados Unidos, los factores que favorecen la velarización nasal son el acento de la sílaba, el segmento anterior y el segmento siguiente. La velarización prepausal es la más frecuente, seguida de vocal y antes de consonante. Nuestro análisis muestra los mismos resultados generales en el español isleño de los Estados Unidos, pero la nasalización es más probable ante consonante siguiente [d, n] que ante vocal [u]. En la variedad de contacto salvadoreña es significativa, además, la adscripción comunitaria y la etnicidad del interlocutor.

Los porcentajes globales más altos de velarización según vocal anterior en el español salvadoreño en Estados Unidos fueron para [o] 25%, [a] 15%, [e] 6%, [i]-[u] 2%. Nuestros resultados para el español isleño coinciden en el patrón de vocales baja y medias con mayor o cierto efecto en la velarización, pero difieren del salvadoreño en porcentajes, con una frecuencia más alta para vocal [a] 18 %, menor para los casos de [o] como *agallón*, *colchõn*, *acsiõn* (sic) mencionados por MacCurdy (1975) y Alvar (1998) con 8.9%, mayor para [e] 8.7% y similar para [u] con 2.4%¹². El efecto de las vocales altas anteriores en la velarización es no es significativo en ninguno de los dos dialectos.

El contexto fonético de sílaba tónica fue más favorable que el de sílaba átona en ambos estudios. Hernández reporta cada vocal según acento: los valores más altos son para sílaba tónica *-ón* (42%), *-án* (35%), y bastante más bajos para *-én* (19%). No documentó casos de *-ín/-ún*. En español isleño hay una interacción entre vocal anterior y acento: todas las vocales tónicas favorecen la velarización más que las átonas. Los datos de Hernández para [o] coinciden con lo descrito por MacCurdy y Alvar para el español isleño hace décadas y en cierta medida con los nuestros (8.9%). Añade Hernández que la /o/ es la única vocal en el contexto anterior que favorece la velarización alegando que es el contexto más resistente a la erradicación de la velarización de la nasal final de palabra, es decir, el último contexto en el que la nasal velar sobrevive en una variedad de contacto, lo que sugiere que la velarización podría haber empezado en este contexto en dialectos que velarizan (Hernández: 63). MacCurdy (1950:38) señaló que la velarización de nasal final en isleño era común después de vocales posteriores [o] [u]. Lipski no confirmó esos hallazgos (1985b: 133); nosotros sí lo hacemos, en cierta medida, para la vocal [o] pero no para [u]. Nuestro estudio revela que es la vocal [a] anterior a la nasal la que favorece la velarizaron en mayores porcentajes con 18% y tal y como señaló Alvar para el español de Luisiana.

En el español salvadoreño estadounidense, al igual que en el isleño, la ausencia del acento favoreció la retención de la alveolar. Según Hernández, el efecto del segmento anterior sugiere que la velarización de la nasal final de palabra es un caso de simplificación del punto de articulación. Pensamos que se trata de una cuestión articulatoria, ya que al estar la lengua baja al pronunciar la [a], hay mayor espacio en la faringe para la caída del

¹² Tal y como dijimos anteriormente, los casos de [iŋ] como en *hoyin* no fueron significativos, ya que representan un porcentaje muy bajo de la muestra, 2.11% y siempre predominaron las pronunciaciones alveolares.



El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

velo —que por ejemplo con una vocal alta [i]— lo que facilitaría la velarización nasal, un 18% en nuestros datos del isleño. También explicaría los porcentajes de velarización nasal intermedios ante vocales medias al haber mayor espacio para la caída del velo —menos que con [a], mayor que con vocales altas— y velarizar a la nasal. Proponemos la siguiente regla: V [+mayor grado de apertura]/N>[ŋ].

En cuanto al efecto del contexto siguiente la velarización en el salvadoreño estadounidense se ve favorecida y en orden descendente, fuertemente en contexto prepausal, moderadamente por una vocal siguiente y fuertemente desfavorecida por una consonante siguiente en todos los casos. Hernández lo explica por la asimilación de la nasal al punto de articulación a la consonante siguiente, que impide la velarización. Nuestro análisis, como ya indicamos, revela un efecto fuerte de velarización en posición prepausal, cuando a la nasal le antecede vocal tónica, la [a] especialmente, cuando le sigue una vocal [u], y en situación preconsonántica delante de [d] y de [n].

En español isleño el punto de articulación consonántico no es un condicionamiento significativo como vemos por las diferencias notables que encontramos entre consonantes alveolares. El análisis de regresión seleccionó solamente a la dental oclusiva sonora como punto de articulación significativo en la velarización de la nasal final, aunque, tal como explicamos con anterioridad, es posible que el efecto de la alveolar [l] enmascare las probabilidades reales del efecto velarizante de la nasal alveolar [n] siguiente a la final [-n]. Hernández señala en cuanto al modo de articulación que también la nasal velariza más delante de otra nasal: [+nasal] 10%. Pareciera —dice— que un efecto del mismo modo de articulación favorece la velarización (Hernández: 65). Estamos de acuerdo.

Fernández Planas (2012: 95-129) encuentra que, más que la velocidad del habla, el acento, la frontera de palabra entre consonantes o la presencia o no de sonoridad, es el contexto en el que aparecen los sonidos y especialmente, la tensión de la consonante siguiente lo que favorece la velarización. Con respecto a la alveolar nasal, vemos que el carácter homorgánico de una nasal siguiente en un dialecto de consonantismo débil puede crear las condiciones para un mayor porcentaje de velarización nasal anterior. Habría que analizar si hay lenición en las nasales siguientes a la nasal velarizada. Alarcos (1964: 158) ya describió la velar [ŋ] en posición final de palabra como más relajada que la alveolar, porque el ápice de la lengua no se eleva y el velo descansa en el paladar con muy poca actividad del dorso de la lengua. Para nosotros se trata de la *homorganicidad* de las dos nasales que se valen de los mismos órganos articuladores y también del hecho de que *una nasal velar es menos consonante que una alveolar* (Piñeros 2007: 146-171). El debilitamiento consonántico en posición de coda refleja la tendencia del español hacia la sílaba terminada en vocal.

Hernández sugiere que las dos vocales anteriores /i/, /e/ —en contexto siguiente— inhiben fuertemente la velarización. Según él, la /i/ inhibe la velarización porque es una vocal muy cerrada. En cambio, en isleño, la vocal [u] siguiente no solo no inhibe la velarización nasal, sino que cuando sigue a [-n], la consonante velariza más (21.68) %. Proponemos que la anticipación articulatoria del hablante ante una vocal velar [u] podría afectar a la nasal anterior, en español isleño, velarizándola, pues, aunque sea una vocal cerrada, es velar.

El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

Se ha considerado la velarización nasal como un paso en el proceso de debilitamiento previo a la elisión completa de la consonante. La tasa de velar nasal codificada se puede ver afectada por los porcentajes de la nasal final elidida. Lo que es más, los análisis espectrográficos revelan que los casos que consideraban como nasales velares eran, de hecho, vocales nasalizadas con una resonancia nasal bastante fuerte (López Morales 1983). Como dice Hammond (1979: 32-33):

For some reason, it seems that nasalized vowels are often perceived as being followed by velar nasals. It seems logical, or at least explainable, that nasalized vowels should be perceived as velar nasals, since during the production on nasal vowels, when the velum is lowered, it provides the most prominent obstruction in the oral cavity [...] If it is the case that we do perceive nasalized vowels as [Ńŋ], then it is also possible that what has been frequently reported in Cuban Spanish as [ŋ] may have been, in reality, a nasalized vowel [...] Systematic /n/ nasalizing a preceding vowel and then being deleted especially in rapid speech, certainly seems more natural than replacing systematic /n/ with the more complex, more highly marked velar nasal [ŋ].

Los salvadoreños de Houston tienen porcentajes más bajos de velarización de la nasal final en los Estados Unidos que en San Sebastián en El Salvador, pero el peso de los factores que favorecen la realización de la velar nasal en posición final de palabra es similar en todos los grupos estudiados. Apreciamos lo mismo en español isleño con respecto a las regiones rurales y urbanas en las Islas Canarias, con patrones de velarización similares, aunque con porcentajes totales mucho menores.

Los porcentajes globales de velarización nasal hoy día en el español de Centroamérica e incluso en el Caribe (23% en Cuba, 27% en Puerto Rico) están más cercanos —aunque difieren significativamente— a los de zonas rurales de Canarias (49%) que a los de las zonas urbanas (Santa Cruz 59% y Las Palmas 65%), donde los jóvenes y los hablantes de las clases media-baja y baja están liderando lo que a todas luces parece un cambio lingüístico en curso¹³. En la comunidad semi-rural de El Salvador Hernández encontró (23%) de velarización nasal y solo 13% en las muestras de Houston.

Aun cuando son variedades en estadios diferentes, el español salvadoreño de gran vitalidad y el isleño en situación de atrición, en ambas regiones los porcentajes para el español de los Estados Unidos son sin lugar a duda más bajos (13 % y 11.62%), que los de las regiones de origen fuera de los Estados Unidos. Sabemos que la gramática de comunidades históricamente relacionadas puede mantener semejanzas en su sistema incluso cuando el habla de esas comunidades ha experimentado cambios lingüísticos por razones de contacto lingüístico¹⁴.

Lipski enfatiza el carácter arcaizante del español isleño y señala que cuando se produjo la emigración canaria a Luisiana, la velarización nasal se debía encontrar en un estadio incipiente en las islas y por eso no arraigó tanto en Luisiana. Coincidimos con su afirmación sobre la importancia del español isleño en la dialectología histórica: desde 1778 hasta principios del siglo XX, los isleños vivieron aislados del mundo exterior, aunque en contacto

¹³ Almeida y Díaz Alayón (1988: 42-48).

¹⁴ Ver Varela García (2020): el estudio sobre el español isleño de la Parroquia de San Bernardo y su comparación con el español canario revela altos niveles de mantenimiento gramatical.



El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

con poblaciones de habla francesa, lenguas indígenas y, en menor medida, con hablantes del inglés. Durante unos 120 años, el español isleño pudo haber sido un español canario rural que llegó a los Estados Unidos, pero cuando se abrió al mundo anglohablante, su destino cambió.

Los primeros isleños adultos que poblaron San Bernardo trajeron con ellos la velarización de la nasal final de las zonas rurales de Tenerife, Gran Canaria, y La Gomera de las que procedían. Hoy en día, según Almeida y Díaz Alayón, los porcentajes de la nasal velar en zonas rurales en Canarias son más bajos que en las zonas capitalinas de Las Palmas y Santa Cruz, desde donde se está liderando este cambio fonético en curso. Tanto en zona rural como urbana, la velarización nasal hoy en día se produce más en final prepausal, en final preconsonántica, y finalmente en final más vocal. Los patrones canarios son similares con diferencias porcentuales: en Santa Cruz las diferencias entre final prepausal (95%) frente a prevocálica (44.2%) y preconsonántica (49.8%) son evidentes. En español isleño hay más velares que alveolares en contexto prepausal, seguido del preconsonántico y el prevocálico, acercándose más al patrón rural canario y al de Las Palmas que al del español salvadoreño de los Estados Unidos o al de Santa Cruz de Tenerife, donde la velarización preconsonántica, según distintos investigadores, se ve fuerte o ligeramente desfavorecida¹⁵. Es plausible suponer que hace 243 años estos porcentajes de velar nasal rural fueran más bajos en las comunidades canarias que llegaron a Luisiana porque el fenómeno no tenía la expansión actual. Hay que reflexionar, pues, sobre qué factores han podido influir en la desaceleración y ausencia de expansión de la velarización nasal final en la Parroquia de San Bernardo.

Los isleños vivieron aislados, y con poco contacto externo, durante más de 120 años. Las primeras descripciones de los isleños distan de ser halagüeñas, por lo que suponemos que su habla no se debía tener por prestigiosa (Din 1999). Una vez que los isleños en San Bernardo empezaron a hablar inglés en una situación de *bilingual first language acquisition* es posible que la influencia de la velar nasal –ING del inglés, de mayor vitalidad en el pasado, pudiera haber ayudado a su mantenimiento o incluso expansión en los tres contextos citados. También hay que pensar en la tendencia articulatoria del habla a la velarización y a la sílaba abierta ya descritas.

Por el contrario, hoy día, y desde hace décadas, se viene documentado en el mundo anglohablante en general —incluido el sur de Estados Unidos— la defonologización de la nasal velar a favor de la pronunciación alveolar. Este hecho, junto con la estigmatización del español en la escuela isleña, la prohibición de hablar español en algunos lugares en la comunidad y la ausencia de transmisión intergeneracional quizá pueda ayudar a comprender por qué encontramos en los últimos hablantes de español isleño —situación de atrición lingüística— porcentajes muy bajos de velarización final.

Con la apertura de carreteras, la construcción de escuelas, la influencia de la iglesia regentada por sacerdotes franceses, la participación en las guerras mundiales y, más recientemente, con la transformación industrial llegaron también la imposición del inglés —y la influencia del francés— sobre el español. Se necesitan hablantes para la propagación de los cambios fonéticos en curso y aunque todos nuestros hablantes eran bilingües, en

¹⁵ Aproximadamente, la mitad de la emigración canaria a Luisiana en el siglo XVIII provenía de Tenerife y la otra mitad de Gran Canaria.



El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

Luisiana el español dejó de hablarse en las últimas generaciones como L1. Aunque describimos el español de los hablantes de nuestra muestra como estructuralmente casi intacto, comunitariamente se encuentra en estado de atrición desde hace décadas.

A pesar de que en este estudio no hemos considerado los porcentajes de elisión de la nasal final, es necesario indicar que, en general, percibimos un gran número de casos de mantenimiento del consonantismo en posición final de sílaba, con abundantes ejemplos de aspiración y neutralizaciones de las consonantes en posición de coda silábica. Se puede decir, por tanto, que la variante velar alterna principalmente con la pronunciación alveolar de la nasal.

Observamos, asimismo, una cierta conciencia lingüística por parte del hablante, mucho más evidente en algunas consonantes que en otras, que parece manifestarse, nos aventuramos a decir, en un mayor índice de mantenimiento y debilitamiento —por encima de la elisión— de las consonantes a medida que aumenta la formalidad de estilo de habla. A pesar de ser una lengua en atrición, en la velarización nasal de los hablantes bilingües isleños percibimos tres estilos de formalidad —casual, semi formal y performativo—. En un estudio próximo investigaremos de manera cuantitativa la relación entre la velarización nasal y el estilo.

Si bien el español isleño puede darnos datos sobre la historia del español canario, también hay que considerarlo como un dialecto del español estadounidense que ha estado en contacto con (y resistiendo sus embates) el inglés en los Estados Unidos por más de 100 años. No es únicamente una variedad vestigial o arcaica del español canario, es un dialecto español en contacto con otros dialectos del inglés, del español y del francés. Es hoy día, español de los Estados Unidos porque estadounidenses eran y son sus hablantes, aunque reivindican *que con sangre de español*. Por lo tanto, algunos de los cambios sufridos en este dialecto también hay que analizarlos a la luz de un enfoque de dialectos en contacto.

5. Conclusión

El debilitamiento de la alveolar en posición final y en contexto prepausal indican, por una parte, que estamos ante el habitual proceso de debilitamiento articulatorio en posición de coda. Es también un proceso favorecido por la coarticulación, homorgánica, en el caso de contexto preconsonántico.

“Las nasales se componen de dos gestos: la oclusión oral y el descenso velofaríngeo. Este descenso es muy resistente pero la oclusión oral lo es mucho menos, de ahí que sufra la coarticulación ejercida por la consonante siguiente [...] Se considera que la coarticulación anticipatoria —o de derecha a izquierda— refleja la planificación del hablante en cuanto a la producción y coproducción de los segmentos del habla.” (Fernández Planas: 2012, 121-123)

El gesto oclusivo de la nasal final puede explicar el efecto de la [d] siguiente en su velarización; su descenso velofaríngeo, el de la nasal siguiente [n]. La velarización nasal final ante vocal velar siguiente [u] atiende a similares condicionamientos articulatorios.



El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

Y a su vez, la coarticulación progresiva explicaría el efecto de vocal baja sobre todo (y, posiblemente, también de las vocales medias), sobre la nasal siguiente:

“A diferencia de la coarticulación progresiva que suele atribuirse a las fuerzas mecánicas de inercia de los articuladores [...]” (Fernández Planas: 2012, 121-123)

Encontramos velarización sistemática en los dialectos tanto insulares como peninsulares, latinoamericanos y estadounidenses. Varían los porcentajes y su expansión en contexto, geografía y edad: mayor en áreas urbanas en las Islas Canarias, y región caribeña - sobre todo en Venezuela- pero el patrón es ordenado en todos los dialectos: en posición final prepausal, las velares son siempre más frecuentes que las alveolares, incluyendo el español isleño. A continuación, la velarización alterna entre el contexto intervocálico, y el preconsonántico en los diversos dialectos velarizantes. En todos los dialectos, incluyendo el isleño, las nasales velares aparecen con más frecuencia en sílaba tónica.

¿Sería posible pensar que cuando el español canario llegó a San Bernardo desde áreas rurales de Tenerife, La Gomera y Gran Canaria, la velarización incipiente ya se daba en los contextos prevocálico, preconsonántico y prepausal, aun sin haber alcanzado los niveles actuales en la posición prepausal? El último contexto en el que la nasal velar sobrevive en una variedad que está en contacto sugiere que la velarización podría haber empezado en este contexto en dialectos que velarizan (Hernández: 63). En español isleño, la velarización hoy sobrevive en posición prepausal, después de vocal [a], antes de vocal [u] y consonantes [d] y [n]. Siempre tónicos. Alcanza los mayores porcentajes en contexto prepausal como en sus variantes de origen en Canarias hoy día. Tratándose de un proceso fonetológico que actualiza la tendencia articulatoria de la lengua a la simplificación silábica, no es ilógico pensar que el debilitamiento de la nasal final en posición de coda se originara en posición prepausal precisamente por no precisar de la influencia de ningún otro sonido siguiente.

La razón por la que las velares en contexto prepausal aparecen en frecuencias muy bajas es que el proceso de expansión de velarización quedó interrumpido en español isleño. Los motivos, como señalamos, son varios: por contacto con otras variedades como la mexicana que favorecen el mantenimiento consonántico —y la velarización supone debilitamiento—, porque se necesitan hablantes para que un cambio lingüístico fonético en curso avance y el español isleño ha dejado de transmitirse intergeneracionalmente hace mucho tiempo, por no ser zona urbana desde donde, como en las Islas Canarias, se lidera este fenómeno, por no ser la población isleña de alto nivel educativo formal ni joven —lideran la velarización actualmente—, y posiblemente, por la tendencia reciente no velarizante del inglés en posiciones y casos en los que se velarizaba, hecho este especialmente documentado en las variedades sureñas de los Estados Unidos, en las que el fonema velar en *singing* y *song* está cediendo a la presión del fonema alveolar¹⁶. Un análisis realizado sobre una pequeña muestra del inglés isleño de los mismos sujetos de nuestro estudio revela cuotas de pérdida de velarización nasal final también en inglés. No olvidemos que los hablantes de español isleño son bilingües. Por ello, consideramos que no es suficiente examinar, aunque imprescindible, el español isleño en relación con las Islas Canarias. Hay que estudiar el español

¹⁶ Este cambio lingüístico se ve aminorado sin embargo por hablantes de nivel educativo medio y todavía más por la generación de mayor edad (Almeida y Díaz Alayón 1988: 42-48).

El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

isleño, además, como un dialecto español de los Estados Unidos en contacto con el inglés rural sureño, con el francés criollo de Luisiana, y con variedades de español mexicano y caribeño.

Estos hallazgos nos llevan a identificar nuevas preguntas para investigaciones futuras tales como: ¿se está perdiendo el contraste fonológico entre la nasal velar y alveolar en el inglés isleño?, ¿podría haber alguna relación o coocurrencia entre la pérdida de velarización nasal final del inglés y los bajos porcentajes de velarización en el español isleño?, ¿existe variación estilística en el español isleño de modo que la velarización y otras pronunciaciones puedan verse constreñidas por el estilo del habla y mostrar variación entre los estilos vernáculo informal, semiformal, performativo? Es nuestro deseo responder a estas preguntas en un futuro no muy lejano.

Fabiola Varela García

ORCID 0000-0003-0230-3606

varelaf@uwec.edu

Universidad de Wisconsin Eau-Claire



Referencias bibliográficas

- Aaron, Jessi; Hernández, José Esteban (2007): "Quantitative evidence for contact-induced accommodation. Shifts in /s/ reduction patterns in Salvadoran Spanish in Houston", Kim Potowski; Cameron Richard (eds.), *Spanish in contact: Policy, social and linguistic inquiries*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 329-343.
- Aarcos Llorach, Emilio (1964): "Algunas cuestiones fonológicas del español de hoy", *Presente y futuro de la lengua española*, V/II, pp. 151-161.
- Almeida, Manuel (1983): *Estudio del habla rural de Gran Canaria (tesis doctoral no publicada)*, Santa Cruz de Tenerife: Universidad de La Laguna.
- Almeida, Manuel; Díaz Alayón, Carmen (1988): *El español de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife: Litografía A. Romero.
- Almeida, Manuel (1992): "El Español Hablado en Canarias", *Iberoamericana (1977-2000)*, vol. 16, nº 1(45), pp. 4-16.
- Alvar Ezquerro, Carlos (1975): *Encuestas en Playa de Santiago (Isla de La Gomera)*, Las Palmas de Gran Canaria: Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Alvar, Manuel (1959): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, Madrid: Arco Libros La Muralla S.L.
- Alvar, Manuel (1959): *El español hablado en Tenerife*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Alvar, Manuel (1960): *Textos hispánicos dialectales Antología histórica*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Alvar, Manuel (1965): "Notas sobre el español en la Graciosa", *Revista Española de Filología*, XLVIII, pp. 293-319.
- Alvar, Manuel (1968): *Estudios Canarios I*, Las Palmas de Gran Canaria: Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Alvar, Manuel (1972): *Niveles socioculturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria: Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Alvar, Manuel (1975-1978): *Atlas lingüístico y etnográfico de las Islas Canarias (ALEICan)*, 3 vols., Las Palmas de Gran Canaria: Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Alvar, Manuel (1976): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria: Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Alvar, Manuel (1983, 1ª. Ed.): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, ALEANR., Madrid: Arco Libros La Muralla S.L.
- Alvar, Manuel (1985): *Léxico de los marineros peninsulares*, Madrid: Arco Libros.
- Alvar, Manuel (1993): *Estudios Canarios. Tomo II.*, Islas Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias.
- Alvar, Manuel (1995): *Atlas lingüístico y etnográfico de Cantabria*, 2 vols., Madrid: Arco Libros.
- Alvar, Manuel (1998): *El dialecto canario de Luisiana*, Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

- Alvar, Manuel (1999): *Atlas lingüístico de Castilla y León, Salamanca*, 3 vols., Junta de Castilla y León: Consejería de Educación y Cultura.
- Armistead, Samuel (1992): *The Spanish tradition in Louisiana*, vol. 1: *Isleño folk literature*, Newark DE: Juan de la Cuesta.
- Armistead, Samuel (1981): "Spanish language and folklore in Louisiana", *La Corónica*, 9(2), pp. 187-189.
- Armistead, Samuel (1979): "Hispanic traditional poetry in Louisiana", Antonio Sánchez Romeralo; Diego Catalán; Samuel Armistead (eds.), *El romancero hoy: nuevas fronteras*, Madrid: Cátedra Seminario Menéndez Pidal, pp. 147-158.
- Brown, Esther (2005): "New Mexican Spanish: Insight into the variable reduction of 'la ehe inihial' (/s-/)", *Hispania. Southwest Journal of Linguistics*, 88(4), pp. 813-824.
- Canfield, Lincoln (1981): *Spanish pronunciation in the Americas*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Canfield, Lincoln (1960): *Observaciones sobre el español salvadoreño*, Buenos Aires: Instituto de Filología Hispánica "Dr. Amado Alonso", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Catalán, Diego (1966): "El español en Tenerife. Problemas metodológicos", *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 82, pp. 467-506.
- Catalán, Diego (1964): "El español en Canarias", *Presente y Futuro de la Lengua Española*, Tomo I, Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, pp. 239-280.
- Catalán, Diego (1960): "El español canario: Entre Europa y América", *Boletín de Filología* XIX, Lisboa, XIX, pp. 317-337.
- Cedergren, Henrietta (1973): *Interplay of social and linguistic factors in Panama*. (Tesis doctoral inédita), Ithaca: Cornell University.
- Cedergren, Henrietta (1983): "Sociolingüística", Humberto López Morales, (coord.), *Introducción a la lingüística actual*, Madrid: Playor, pp. 147-165.
- Coco, Francesco (1970): *Il dialetto di Bologna*, Bologna: Patròn.
- Coles, Felice (1991): *Social and linguistic correlates to language death: research from the Isleño dialect of Spanish*, PhD thesis, Austin: University of Texas.
- Coles, Felice (1999): *Isleño Spanish*, Newcastle: LINCOM Europa.
- CSIC (1962): *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica I, ALPI. Fonética I*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Chela Flores, Godsuno (2002): "Representaciones fonológicas polisistémicas: Nasalidad y subyacencia en el español de Venezuela", *Letras*, 62, pp. 97-111.
- Chela Flores, Godsuno (1980): "Las Teorías fonológicas y los dialectos del Caribe hispánico", Ponencia en el V Simposio de Dialectología del Caribe Hispánico. Caracas.
- Chambers, Jack (1992): "Dialect acquisition", *Language*, 68.4, pp. 673-705.
- Din, Gilbert (1999): *The Canary Islanders of Louisiana*, Baton Rouge: Louisiana State University Press.
- D'Introno, Francesco; Sosa, Juan (1988): "Elisión de nasal o nasalización de vocal en caraqueño", Robert M. Hammond; Melvyn C. Resnick (eds), *Studies in Caribbean Spanish Dialectology*, Georgetown: Georgetown University Press, pp. 24-34.
- D'Introno, Francesco; Del Teso, Enrique; Weston, Rosemary (1995): *Fonética y fonología actual del español*, Madrid: Cátedra.



El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

- Fernández Planas, Ana María (2012): "Aspectos fonéticos del proceso de velarización en las nasales del español y del catalán", *Onomázein*, 26, pp. 95-129.
- Flórez, Luis (1997): "El español hablado en Colombia y su Atlas Lingüístico. Presente y futuro", Manuel Almeida; Josefa Dorta (eds.), *Contribuciones al Estudio de la Lingüística Hispánica I*, Madrid: Edición Propiedad de la Literatura y Ciencia, pp. 5-77.
- Flórez, Luis (1961): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia*, tomo XLVI. Núm. 1, Bogotá: Thesaurus.
- Flórez, Luis (1951): *La pronunciación del español en Bogotá*, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz (1992): *El español de América*, Madrid: Editorial Mapfre.
- Fougeron, Cecile (2001): "Articulatory properties of initial segments in several prosodic constituents in French", *Journal of Phonetics*, 29(2), pp. 109-135.
- González, Jorge; Hernández, Gretel; Algara, Andrés. "El archifonema nasal posnuclear en el español de Tenerife", *Letras*, 53 (84), pp. 21-49.
- González, Jorge; Algara, Andrés (2009): "El fonema nasal posnuclear en el español: un estudio diacrónico", *Letras*, 51(80), pp. 117-136.
- Guitart, Jorge (1976): *Markedness and a Cuban dialect of Spanish*, Washington D.C.: Georgetown University Press.
- Haché de Yunén, Ana (1982): "La /n/ final de sílaba en español de Santiago de los Caballeros", Orlando Alba (ed.), *El español del Caribe*, Santiago: Universidad Católica Madre y Maestra, pp. 143-154.
- Hajek, John (1997): *Universals of sound change in nasalization*, Oxford: Blackwell Publishers.
- Hammond, Robert (1979): "The velar nasal in rapid Cuban Spanish", *Colloquium on Spanish and Luso-Brazilian Linguistics*, pp. 19-36.
- Hardcastle, William; Newlett, Nigel (eds.) (1999): *Coarticulation: Theory, Data and Technique*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Harris, James Wesley (1975): *Fonología generativa del español*, Barcelona: Planeta.
- Harris-Northall, Ray (1990): *Weakening processes in the history of Spanish consonant*, London/New York: Routledge.
- Henríquez Ureña, Pedro (1940): *El español de Santo Domingo*, vol. V, Buenos Aires: Biblioteca Digital del Portal.
- Hernández, José Esteban (2002): "Accommodation in a dialect contact situation", *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 28.2, pp.93-110.
- Hernández, José Esteban (2011): "Measuring Rates and Constraints of Word-Final Nasal Velarization in Dialect Contact", *Selected Proceedings of the 13th Hispanic Linguistics Symposium*, pp. 54-69.
- Hernández, José Esteban (2009): "Measuring rates of word-final nasal velarization: The effect of dialect contact on in-group and out-group exchanges", *Journal of Sociolinguistics*, 13 (5), pp.583-612.
- Huspek Michael, (1986): "Linguistic Variation, Context, and Meaning: A Case of -Ing/in' Variation in North American Workers' Speech", *Language in Society*, vol. 15, n°. 2, Cambridge University Press, pp. 149-63, <http://www.jstor.org/stable/4167745>.
- Isbăşescu, Cristina (1968): *El español en Cuba. Observaciones fonéticas y fonologías*, Bucarest: Sociedad Rumana de Lingüística Románica.



El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

- Jiménez Sabater, Max (1975): *Más datos sobre el español de la República Dominicana*, Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo.
- Kerswill, Paul (1994): *Dialects converging: Rural speech in urban Norway*, Oxford: Clarendon Press.
- Kerwill, Paul (1995): "Phonological convergence in dialect contact: evidence from citation forms", *Language Variation and Change*, 7, pp. 195-207.
- Kerwill, Paul (1996): "Children, adolescents, and language change", *Language Variation and Change*, 8, pp. 177-202.
- Labov, William (1963): "The social motivation of a sound change", *Word*, 19(3), pp. 237-309.
- Lapesa Melgar, Rafael (1965, 9ª ed.): *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos.
- Lass, Roger (1984): *Phonology: An introduction to basic concepts*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Lentzner, Karl (1938): "Observaciones sobre el español de Guatemala", *Biblioteca Digital Hispánica*, IV, pp. 227-234.
- Lestrade, Patricia Manning (2002): "The continuing decline of Isleño Spanish in Louisiana", *Southwest Journal of Linguistics*, 21(1), pp. 99-117.
- Lipski, John (1983): "La norma culta y la norma radiofónica: /s/ y /n/ en español", *Language Problems and Language Planning*, 7(3), pp. 239-262.
- Lipski, John (1984): "The impact of Louisiana Isleño Spanish on historical dialectology", *Southwest Journal of Linguistics*, 7, pp. 102-115.
- Lipski, John (1985): "Creole Spanish and vestigial Spanish: evolutionary parallels", *Linguistics*, 23(6), pp. 963-984.
- Lipski, John (1985b): "Reducción de /s/ y /n/ en el español isleño de Luisiana: vestigios del español canario en Norteamérica", *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 4, pp. 125-133.
- Lipski, John (1987): "Language contact phenomena in Louisiana Isleño Spanish", *American Speech*, 62(4), pp. 320-331.
- Lipski, John (1987b): *Fonética y fonología del español de Honduras*, Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Lipski, John (1990): *The language of the Isleños: vestigial Spanish in Louisiana*, Baton Rouge: Louisiana State University Press.
- Lipski, John (1993): "Creoloid phenomena in the Spanish of transitional bilinguals", Ana Roca; John M. Lipski (eds.), *Spanish in the United States: linguistic contact and diversity*, Berlin/New York: Mouton de Gruyter, pp. 155-182.
- Lipski, John (1994): *El español de América*, Madrid: Cátedra.
- Lipski, John (2011). "Socio-phonological variation in Latin American Spanish", Manuel Díaz-Campos (ed.), *The handbook of Hispanic sociolinguistics*, Malden, MA: Wiley-Blackwell, pp. 72-97.
- Lipski, John (2012): "Geographical and Social Varieties of Spanish: An Overview", José Ignacio Hualde et al. (ed.), *The Handbook of Hispanic Linguistics*, New York: Wiley-Blackwell, pp. 1-26.
- Lipski, John (2017): "Dialects of Spanish and Portuguese", Charles Boberg et al (ed.), *The Handbook of Dialectology*, Hoboken, NJ: John Wiley & Sons, Inc. pp. 498-509.
- López Morales, Humberto (1980): "Velarización de /n/ en el español de Puerto Rico", *Lingüística Española Actual*, II, pp. 203-217.



El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

- López Morales, Humberto (1983): *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lorenzo, Antonio (1976): *El habla de Los Silos*, Santa Cruz de Tenerife: Caja General de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife.
- Ma, Roxana; Herasimchuk, Eleanor (1972): "Speech styles in Puerto Rican bilingual speakers: a factor analysis of co-variation of phonological variables", Joshua A. Fishman (ed.), *Advances in the Sociology of Language*, Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 268-295.
- MacCurdy, Raymond (1948): *The Spanish dialect in St. Bernard Parish, Louisiana*. PhD thesis, Chapel Hill: University of North Carolina.
- MacCurdy, Raymond (1950): *The Spanish dialect in St. Bernard Parish, Louisiana*, Albuquerque: The University of New Mexico Press.
- MacCurdy, Raymond (1975): "Los 'isleños' de la Luisiana: supervivencia de la lengua y folklore canarios", *Anuario de Estudios Atlánticos*, vol. 1, 21, pp. 471-591.
- Medina Rivera, Antonio (1999): "Variación fonológica y estilística en el español de Puerto Rico", *Hispania*, 82, pp. 529-41.
- Menéndez Pidal, Ramón (1977): *Manual de gramática histórica española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- Morera Pérez, Marcial (1994): *El español tradicional de Fuerteventura: (aspectos fónicos, gramaticales y léxicos)*, La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Navarro Tomás, Tomás (1966, 2ª ed.): *El español en Puerto Rico*, Río Piedras: Ed. Universitaria.
- Navarro Tomás, Tomás (1975): *Capítulos de la geografía lingüística de la Península Ibérica*, Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- Navarro Tomás, Tomás (1991): *Manual de pronunciación española*, Madrid: CSIC.
- Obediente, Enrique (2005, 3ª ed.): *Fonética y fonología*, Mérida: Consejo de Publicaciones, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Mérida.
- Ohala, John (1993): "The phonetics of sound change", Charles Jones (ed.), *Historical linguistics: Problems and perspectives*, London: Longman Academics, pp. 237-278.
- Parodi, Claudia (2004): "Contacto de dialectos en los Ángeles: español chicano y español salvadoreño", María del Carmen Morúa et al. (eds.), *Séptimo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*, Tomo 2, Hermosillo, Mexico: Editorial Unison, pp. 277-293.
- Penny, Ralph (1991): *A history of the Spanish language*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Piñeros, Carlos Eduardo (2007): "The Phonology of Implosive Nasals in Five Spanish Dialects", Fernando Martínez-Gil; Sonia Colina (eds.), *Optimality-Theoretic Studies in Spanish Phonology*, New York: John Benjamins Publishing Company, pp. 146-171.
- Poplack, Shana (1979): *Function and process in a variable phonology*. PhD thesis, Philadelphia: University of Pennsylvania.
- Poplack, Shana (1979): "Sobre la elisión y la ambigüedad en el español puertorriqueño: el caso de la /n#/verbal", *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, VII, pp. 129-143.
- Quillis, Antonio (1993): *Tratado de fonología y fonética españolas*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Quillis, Antonio; Graell Stanziola, Matilde (1992): "La lengua española de Panamá", *RFE*, LXXII, pp. 583-638.



El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

- R Core Team (2021): *R: A language and environment for statistical computing*. R Foundation for Statistical Computing, Vienna, Austria. URL <https://www.R-project.org/>.
- Saavedra, Miguel (1982): *Posiciones finales en el español de Valera*. (Trabajo de ascenso no publicado), Universidad del Zulia.
- Salvador, Gregorio (1955): *Textos Hispánicos Dialectales. Antología Histórica*, Madrid: Selecciones Gráficas. Compilado por Manuel Alvar (1960).
- Salvador, Gregorio (1987): "La nasal velar en español". *Estudios dialectológicos*, Madrid: Paraninfo, pp. 143-151.
- Samper Padilla, José (1990): *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria: La Caja de Canarias.
- Samper Padilla, José (1991): "El proceso de debilitamiento de la nasal implosiva en el Caribe y en Canarias", Cesar Hernández Alonso (ed.), *El español de América: Actas de III Congreso Internacional de El Español de América*, Vol. II, Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, pp. 1075-1084.
- Samper Padilla, José; Hernández Cabrera, Clara (1995): "Vitalidad de supuestos arcaísmos léxicos en Gran Canaria", *Lingüística Española Actual*, 17(2), pp. 229-238.
- Silva-Corvalán, Carmen (1994): *Language contact and change: Spanish in Los Angeles*. (Oxford studies in language contact.), Oxford: Clarendon Press.
- Terrell, Tracy (1975): "La nasal implosiva final en el español de Cuba", *Anuario de Letras*, 13, pp. 257-271.
- Terrell, Tracy (1977): "La aspiración y elisión en el español cubano", Juan M. Lope Blanch (ed.), *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 39-48.
- Torres Stinga, Manuel (1995): *El español hablado en Lanzarote*, Arrecife: Servicio de Publicaciones, Cabildo Insular de Lanzarote, D.L.
- Toscano Mateus, Humberto (1953): *El español en El Ecuador*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Trujillo, Ramón (1980): *Lenguaje y cultura en Masca: dos estudios*, Santa Cruz de Tenerife: Editorial Insular Canaria-Instituto Andrés Bello.
- Utgård, Katrine (2006): *Fonética del español de Guatemala: Análisis geolingüístico pluridimensional*, Tesis de maestría del Departamento de Español y Estudios Latinoamericanos, Universidad de Bergen Noruega.
- Varela, Beatriz (1986): "El español de Luisiana", José Guadalupe Moreno de Alba, (ed.), *Actas del II Congreso Internacional sobre el español de América*, México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 273-277.
- Varela García, Fabiola (2020): "Isleños' Spanish language preservation in Saint Bernard Parish: A case study in the voices of Joseph 'Chelito' Campo, Irvan Perez and Allen Perez", *Philologica Canariensia*, 26, pp. 80-118.
- Williams, Edwin (1938): *From Latin to Portuguese*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Williams, Ann; Kerwill, Paul (1997): "Dialect change in a new town", Alan R. Thomas (ed.), *Issues and methods in dialectology*, Bangor, Wales: University of Wales, pp.46-54.



El español de los Estados Unidos: la velarización de la nasal alveolar final en el español isleño de Luisiana

Walker, James (2019): "Sociophonetics at the intersection of variable processes: Variation in English (ING)", *Proceedings of the 19th International Congress of Phonetic Sciences*, Melbourne: Australia, pp. 34-37.

Wireback, Kenneth J. (1999): "On the word-internal velarization of /n/ in Cuban radio broadcasting", Javier Gutiérrez-Rechach y Fernando Martínez Gil (eds.), *Advances in Hispanic Linguistics: Papers from the 2nd Hispanic Linguistics Symposium*, vol.1, Somerville, Massachusetts: Cascadilla Press, pp. 291-300.

Woods, Michael; Susana Rivera-Mills (2009): "El tú como "un mask": Voseo and Salvadoran and Honduran Identity in the United States", Paper presented in the 38th Linguistic Association of the Southwest. Provo, Utah, Brigham Young University, September, pp.24-26.

Zamora, Juan; Guitart, Jorge (1988, 2^a ed.): *Dialectología hispanoamericana*, Barcelona: Almar.

Zamora Vicente, Alonso (1974): *Dialectología Española*, Madrid: Gredos.